

Antología monumental

Cova Matutano (Vilafamés)

CARME OLARIA PUYOLÈS (*)

Cova Matutano se encuentra en el término municipal de Vilafamés (Castellón), la cavidad se abre al pie de la ladera Oeste del Tossal de la Font de la Font, que delimita la zona oriental del extrarradio de la población, este promontorio forma parte de las últimas estribaciones prelitorales de las Alturas de les Contesses. En este mismo cerro calizo se localizó otra cavidad, con restos de un probable Preneanderthal asociado a una industria lítica de tipo musteriense, este yacimiento está siendo excavado por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón, bajo la dirección de Francesc Gusi Jener.

Parece pues que el asentamiento de Cova Matutano ocupó un lugar en cuyo territorio ya se habían establecido los grupos humanos desde el Paleolítico Medio.

Los trabajos de excavación, se iniciaron en 1979, y sus resultados preliminares fueron publicados en la revista especializada de Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses. La dirección de las excavaciones ha corrido a cargo de la que suscribe, contando hasta ahora con la ayuda y colaboración del S.I.A.P. y miembros del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia.

La cavidad se sitúa a unos 351 m. de altitud, y dista 6 kilómetros aproximadamente del litoral. Consta de una única sala de una extensión de 105 metros cuadrados. Propiedad de la familia Barceló Matutano, fue de antiguo utilizada como corral, puesto que se encuentra en la parte trasera de la casa; por esta razón los niveles superiores de la sala así como los que se acumularon en la entrada de la cavidad, se perdieron en las remociones de construcción. Pese a todo aún se pudo conservar los niveles más antiguos, ya que quedaron intactos, lo que nos ha permitido conocer cómo era la vida de los grupos humanos del Paleolítico Superior, que vivieron en nuestras tierras. En efecto, en las

campañas de excavaciones realizadas, hemos podido constatar la presencia de varios niveles de ocupación que corresponden a un período cronológico que abarca desde el 10.000 a.n.E. hasta el 12.000 a.n.E., es decir dos milenios que sitúan a Cova Matutano como un lugar de habitación de cazadores magdalenienses. Así pues el yacimiento fue ocupado durante un período de 2000 años, de manera continuada, como lugar más o menos permanente de ocupación, puesto que a juzgar por los análisis de los restos faunísticos no se trató de un asentamiento estacional de caza.

La supervivencia de grupos humanos de Matutano se basó en la caza del conejo y el ciervo básicamente, aunque también se han recogido restos de liebres, jabalíes, uros, caballos y ovicápridos, así como aves y peces, si bien en menor proporción de estos últimos.

Materiales

La cultura material de estos grupos humanos del Magdaleniense era muy rica y variada, se basaba en la utilización del hueso y la piedra, como materias primas para confeccionar el instrumental necesario para sus actividades cinegéticas y domésticas.

El estudio del material lítico de sílex nos ha permitido reconocer una industria típica del complejo magdaleniense, que evoluciona paulatinamente hasta un período final del Paleolítico, denominado Epipaleolítico, que parece enlazar con otros conjuntos industriales reconocidos hasta ahora en nuestras comarcas, de etapa epimesolítica, con presencia de piezas realizadas sobre pequeñas láminas de sílex. Toda la industria lítica es destacable por su cuidada factura, así como también llama la atención el uso de ocre rojo con el cual impregnaron gran número de útiles, y de cuyo significado o funcionalidad por el momento aún no podemos extraer conclusiones convincentes, pero que ya hemos



Trabajos de excavación

constatado en otros asentamientos similares.

Aún más relevante que la propia industria lítica, es la industria ósea recogida en este importante yacimiento, azagayas, arpones, huesos decorados, puntas y varillas, confeccionados en su mayoría con fragmentos de asta de ciervo. Las piezas mejor conservadas se encuentran en los niveles inferiores, es decir los de más antigüedad. Los útiles más característicos son los arpones y azagayas. Los arpones presentan todos ellos una sola hilera de dientes. La industria ósea por sus características morfológicas es típica del período final del Magdaleniense Superior, abarcando del 12010 al 10180 antes de nuestra Era. En muchos casos aparecen ornamentados los útiles mediante decoraciones incisas lineales, geométricas, formando trazos paralelos oblicuos, en ángulo o en espiga.

Otro de los importantes hallazgos realizados en el transcurso de las investigaciones practicadas en Cova Matutano, han sido los cantos de piedra decorados, que evidencian plenamente la existencia de un arte mobiliario totalmente dominado por los grupos de cazadores magdalenienses de nuestras comarcas, y que constituye uno más de los pocos indicios de arte que tenemos dentro del ámbito mediterráneo para esta etapa del Paleolítico Superior. Los motivos que inspiraron su arte estaban en íntima relación con sus actividades cinegéticas, base de sus supervivencia; el animal preferido para ser representado fue la cierva, a juzgar sobre los hallazgos hasta ahora obtenidos; de finos y estilizados trazos, pero de gran naturalismo y precisión en su ejecución. Todo nos hace pensar que las manos que grabaron sobre estos modestos guiños, poseyeron un gran conocimiento de la

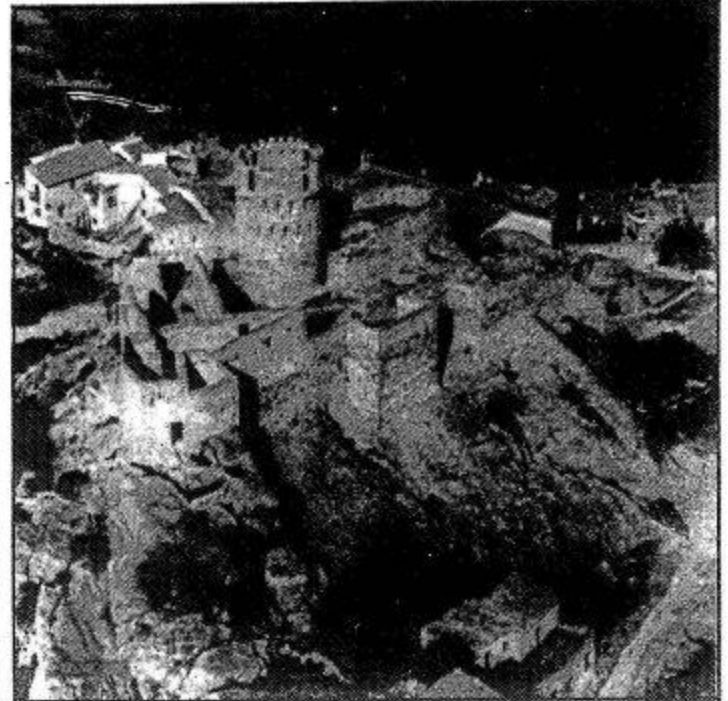
naturaleza de los animales, derivado sin duda de los ojos cinegéticos a los que estaban acostumbrados para subsistir que los convirtieron en expertos observadores de su entorno.

Constitución

La Cova Matutano está constituida, como ya hemos indicado, por una única sala de unos cien metros cuadrados, las excavaciones realizadas hasta ahora han puesto de relieve la existencia de cuatro estratos, subdivididos en siete niveles de ocupación, todos ellos presentan una gran homogeneidad en su textura y sedimentación con constante presencia de restos de carbones y cenizas, que nos recuerdan el valor y provecho que el fuego tuvo para los habitantes de la cueva. En los cortes estratigráficos, que hasta ahora hemos practicado, no se ha evidenciado ningún momento de abandono o interrupción del hábi-



Situación del Yacimiento



Vista aérea de Vilafamés



Mapa Geológico del área

...tat, por lo que creemos esta cavidad sirvió como lugar de habitación permanente, y no como un establecimiento estacional de cazadores.

De la larga ocupación de Cova Matutano, tenemos hasta ahora una constatación fiable gracias a los análisis de radiocarbono, que han sido realizados con las muestras de carbones recogidas en los distintos niveles, que van desde el 10140 antes de nuestra Era, para el nivel más reciente, hasta el 12010 a.n.E., para el más antiguo. Corresponde pues a un período climático tardiglaciario, llamado Dryas antiguo superior, caracterizado por un clima frío y seco.

El yacimiento de Matutano constituye uno de los pocos asentamientos de fase Magdaleniense, que cuenta con una secuencia cronológica amplia dentro del ámbito mediterráneo peninsular, ya que abarca más allá de las fechas obtenidas en Cova Parpalló (Gandía) en la fase más antigua, coincidiendo en una parte con la cronología de otro importante yacimiento paleolítico como el de Bora Gran de Serinyá (Girona), y enlazando en la fase epipaleolítica inicial con la datación obtenida en Cova Mallaetes (Valencia), así pues Matutano ocupa un marco

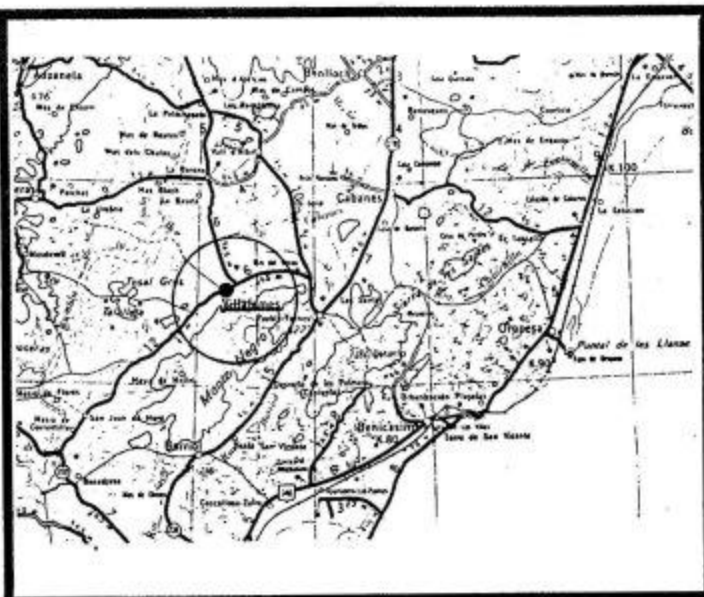
cronológico importante del período Magdaleniense.

Interés

El indudable interés que presenta tanto para el conocimiento interno del propio yacimiento, como en cuanto al marco cultural que ocupa dentro de la secuencia cultural magdaleniense mediterránea peninsular, se ve incrementado a su vez, por su mismo emplazamiento, a medio camino entre las zonas llanas litorales y las áreas serranas interiores. Esta peculiar situación de encrucijada, en cierto modo estratégica, creemos puede permitir en un futuro, la comprensión acerca de cómo se efectuaron las interrelaciones territoriales entre las comunidades levantinas del Tardiglaciario.

La consecución de las investigaciones arqueológicas en Cova Matutano, nos conducirán a conocer las actividades humanas de los grupos de cazadores magdalenienses, su medio ambiente y sus actividades socio-económicas durante las últimas fases del Paleolítico Superior.

(* Departamento de Prehistoria y Arqueología Colegio Universitario de Castellón (Universidad de Valencia)



Mapa Geográfico del área

Francisco Esteve Gálvez, doctor en Filosofía y Letras

«Contra lo que muchos podrían creer, siempre hemos tenido pocos yacimientos paleolíticos»

CARLOS LAGUNA ASENSI

Don Francisco Esteve Gálvez, doctor en Filosofía y Letras, ha sido desde su juventud un apasionado de la Arqueología, afición que ha compartido con el estudio e investigación de otros aspectos de nuestra cultura. Sus aportaciones al Museo Provincial forman parte ya del patrimonio cultural castellanense. Entre sus innumerables méritos se cuenta el haber descubierto el Paleolítico en nuestra provincia, más concretamente en el Mijares y en la Cova Matutano de Villafamés.



Francisco Esteve

¿Cuándo empezó a descubrirse el Paleolítico en Castellón?

—En Castellón se había abordado el Paleolítico muchas veces sin resultados positivos, entre otras cosas porque supuestos hallazgos eran piezas sin interés alguno, ni siquiera más modernas, eran sencillamente piezas engañosas, no eran prehistóricas.

Tras la publicación de Obermaier de «Dos utensilios paleolíticos, de La Valltorta» —también discutibles—, mi firme propósito en 1924 fue encontrarlo y lo encontré en las terrazas del Mijares. No fue un hallazgo casual sino el resultado de una investigación metódica llevada a cabo con ahínco. Este Paleolítico venía a revelar cosas inesperadas. Hasta entonces se suponía que por aquí se había extendido el Capsiense y en el Mijares se probó que, por nuestra provincia, se habían extendido las culturas clásicas del Paleolítico francés, o sea, un Paleolítico general del Occidente de Europa.

Más adelante la investigación también reveló la presencia del Solutrense, tímidamente representado en el Mijares y mejor en la Sierra del Desierto de Las Palmas. Es curioso que el primer yacimiento Solutrense que encontré sea un modestísimo lugar del río Molló, ya en término de Vistabella, pero también encontré el Paleolítico en La Cova de la Seda y, lo que es más trascendente, en la Cova de Matutano.

—Exceptuando los ya citados, ¿pueden existir otros lugares donde encontrar el Paleolítico?

—La verdad es que he ido rastreando nuestro Paleolítico por toda la provincia y tengo hallazgos de muy distintos lugares, pero se trata siempre de piezas sueltas, piezas que no llegan a constituir un auténtico yacimiento. Pocos son los lugares que dan bastante material para hablar de un paralelo o de un yacimiento clásico.

—¿Desde cuándo puede decirse que hay pruebas evidentes de la existencia del Paleolítico en Castellón?

—De este Paleolítico se tenía noticias en los medios científicos porque inmediatamente lo puse en conocimiento de los doctores Bosch y Obermaier, figurando siempre en la Bibliografía científica. En el año 1929 teníamos ya bastantes piezas selectas, de calidad, para que algunas, las más notables, figurasen en la mag-

na Exposición Internacional de Barcelona que se celebró ese mismo año.

—Y la aportación de la provincia de Castellón fue importante...

—Efectivamente, se expusieron materiales del Paleolítico de nuestra provincia que fueron solicitados por la Comisión Organizadora de la Exposición, a través de carta personal del propio Marqués de Foronda. Basta ver el catálogo de «El arte en España. España primitiva del Museo del Palacio Nacional», en cuya página 26 constan varios grupos de sílex que pude aportar: 93 del yacimiento de Las Gravas, junto al puente del Mijares; 18 de la Cova Matutano; 2 de la Cova Rabosa y 8 de la Cova del Trenc, ambas de Valltorta; 25 de la Cova Negra, de Puebla Tornesa y 31 del puente de Villarreal, todos pertenecientes al Paleolítico Superior.

Excavaciones

—¿Por qué duran tantos años las excavaciones de un yacimiento?

—No nos engañemos, no han durado años. Lo que ocurre es que no se ha excavado, esa es la realidad tremenda. Aquí teníamos ya unos restos muy perdidos de yacimientos destruidos, en su mayor parte de residuos de valor muy secundario. Sólo quedaba un relleno intacto en la Cova Matutano; el pequeño relleno que quedaba en la Cova de la Seda se perdió lastimosamente no hace demasiados años. Respecto a los otros yacimientos nos encontramos con paraderos de superficie, estaciones al aire libre que requieren una rebusca continua. Dependen, cuando se tratan de tierras labrantías, del arado y de las lluvias, y cuando se trata de maleza es muy difícil la rebusca. Aquí, la excavación es prácticamente inútil, hay que esperar las circunstancias fortuitas que pongan las piezas al descubierto.

—Haciendo comparaciones, ¿cuál puede ser el yacimiento de mayor importancia?

—La Cova Matutano la ventaja que tiene es que es un yacimiento intacto, nos da todo el conjunto con los utensilios de huesos, con los de piedra y la fauna correspondiente. Eso es muy interesante siempre, es lo que diríamos un yacimiento completo. Los del Mijares han tenido que ser investigados pacientemente por un largo período de tiempo, treinta, cuarenta años de investigación.

Claro, aquí nos limitamos sólo a los utensilios de piedra, lo único que ha respetado el agua, y muy rodados, llevados de aquí para allá. Esos yacimientos eran los mejores, sin duda. Los grandes paraderos de la terraza intermedia del puente nuevo de Villarreal son equivalentes a lo mejor de Europa Occidental y Central, pero están arrasados por las crecidas.

—¿Se puede hablar, de cantidad y calidad al mismo tiempo?

—La realidad brutal es que de yacimientos paleolíticos, contra lo que muchos podrían creer, siempre hemos tenido pocos. Desde que empezó la investigación arqueológica hemos tenido poquísimos y bastante deteriorados y hoy, a la vista, no tenemos más que posibilidades. Yacimientos seguros, de méritos relevantes, no tenemos ninguno.

Ayudas

Actualmente existe una nueva sensibilización por parte de la juventud hacia la investigación arqueológica. ¿Puede decirse también que ha existido una especie de hueco, o vacío, entre su generación y en la actualidad?

—Pues sí, ha habido un vacío tremendo. La presencia de cargos oficiales... Aquí hemos adolecido siempre de unos señores que han figurado y no han hecho nada. Hemos tenido una crisis tremenda en la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, una comisaría inoperante hasta el extremo de que la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio, a quien pertenece, negó siempre toda ayuda financiera a la provincia de Castellón, y Castellón no entró nunca en los planes de excavaciones arqueológicas del Ministerio por incompetencia de las personas que debían dirigir las en nuestra provincia.

—¿Ha sido rigurosa la investigación prehistórica?

—Más rigurosa de lo que la gente se cree. Se llevó con un ahínco y un rigor extraordinarios. Es asombroso en cuanto poco tiempo se conocieron tantas cosas y se elaboró todo un sistema. Es la ciencia de las más modernas de la humanidad, nace en el S. XIX y en poco tiempo aparece el sistema de las tres edades.